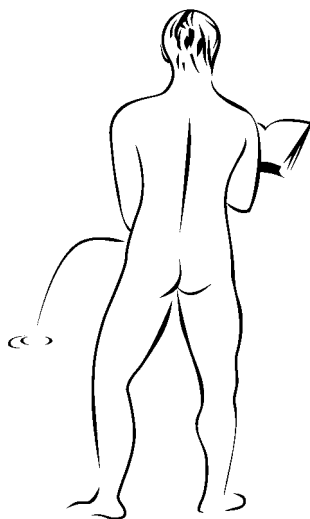




El teatro también se lee

La lectura de teatro es curativa

Manuel Martínez Mediero



Tiene también este acto un gran valor, como es el de creer en la lectura teatral. Está muy corrida la especie de que leer teatro es muy aburrido. Este malhadado hado ha avanzado hasta el extremo de que en algunos parece como si se temieran una involución en los lectores de novelas cansados de leer puestas de sol. Nos quieren hacer comulgar con ruedas de molino de que para leer teatro hay que estar loco, cuando es todo lo contrario. La lectura de teatro es curativa. Yo mismo he recomendado en estados de ansiedad la lectura de *Maribel y la extraña familia*; el *Don Juan Tenorio* para enfermos de próstata y *La venganza de Don Mendo* para enfermedades de larga duración, como la tuberculosis. Yo que fui un joven tuberculoso me consta que me dio un gran resultado leyéndola en voz alta con mi padre. Para una curación total hay una medicina magistral: tomar en grageas el último capítulo del *Quijote*, ese de «en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño». Cualquier cosa menos leer la novela actual, que te vuelve impotente, y no digamos el *Premio Planeta*. En una palabra, por salud mental hay que negarse a la novela, que siempre se necesita de dos amigos para que hablen bien de ti y de la novela y así salir del ostracismo. El teatro es relajante. Leer a Benavente tiene la gran virtud de que aprendes gramática, las dos gramáticas, la Gramática española y la gramática parda. Si eres de derechas, necesitas tener debajo de la almohada *Los intereses creados*. Pero además de todo lo que se nos ocurra, la lectura teatral cura, y cura todos los males. No digo nada si eres un romántico empedernido como Miguel Murillo. Entonces la lectura de *Cyrano* es obligatoria.

Por favor, lean teatro y serán felices y además aprenderán a serlo, y se curarán de una enfermedad gravísima que nos obliga a leer periódicos, y estos a leer sobre todo novelas premiadas, que son además las peores: ellas son los declarados enemigos de la lectura del teatro. Pues hoy voy yo a decir algo insólito: leer teatro cura el cáncer, el hígado, la próstata; leyendo teatro se mea mejor, duermes dulcemente, y encima puedes amar a las mujeres más raras jamás conocidas por uno. Si no fuera por el teatro, jamás habiéramos conocido a Julieta, ni a Desdémona, ni a Tamora, ni a Electra, ni a Antígona. Ni a actrices como Lola Membrives, ni Pepita Díaz, ni a Margarita Xirgu. Lo que ha hecho la novela es copiarlas malamente.

Por favor, lean teatro. ■